

LA AUTÉNTICA MUJER DETRÁS DEL PÓKER

La auténtica princesa del póker no es pelirroja y con piel de porcelana, sino morena y bronceada. Molly Bloom tiene ahora 39 años y un montón de deudas que va saldando poco a poco. En el libro aparecen con nombres y apellidos algunos de sus ilustres clientes. A Tobey Maguire le recuerda como «el mejor jugador a la legua». Leonardo DiCaprio solía presentarse con casquitos y no ponía mucho interés en ganar. «Para mí que ejercía de cebo para los peces gordos», dice. «Ben Affleck tenía una envidiable capacidad para resistir a las provocaciones de otros jugadores, como cuando le preguntaron si el culo de Jennifer López tenía celulitis...». «Mi vida ha sido más extraña que la ficción», reconoce Molly Bloom, cuyo nombre (deudor de James Joyce) fue un capricho de su padre, Larry, el psicólogo que le puso al límite desde pequeña. «Al principio me llamaban 'muñeca' y me trataban con condescendencia, pero no tardaron en entender que yo era la banquera y que tenía la sarten por el mango», asegura la ex princesa del póker. CARLOS FRESNEDA



Molly Bloom. CORDON PRESS

hacer un poco de política. R. Sí y eso es consecuencia de que Hollywood es la industria más visible para lo bueno y lo malo. Imagino que con todo esto, toca lo malo. También es una ventaja que gracias a la atención de los medios que concita el cine, quizá cambie algo. P. Por repasar todos los temas, ¿cómo vive la diferencia de salarios entre actores y actrices? R. A mí personalmente no me preocupa. Me considero muy bien pagada. Cuando he hablado de este tema en otras ocasiones nunca lo he hecho para pedir un aumento. No. Es una injusticia y hay que dejarlo claro. El problema es que esa misma diferencia sucede en otras muchas más profesiones donde sí es muy relevante la distancia salarial. P. A usted la fama le llegó muy tarde. ¿Tiene la impresión de que ahora le toca correr cuando por fin es reconocida? R.- No, en absoluto. Al revés, me siento muy afortunada de haber llegado relativamente tarde. He tenido tiempo para madurar a mi ritmo sin ser observada constantemente. He podido cometer errores en privado sin problemas y, sobre todo, he aprendido de esos errores. Eso es mucho más difícil cuando la fama te llega en la adolescencia. Es complicado asumir tus equivocaciones, que siempre las hay, cuando la cámara siempre está ahí y todo el mundo te está mirando. Siento hasta cierta compasión por todos los que empiezan mucho más jóvenes. P.- ¿Por qué es tan difícil ver a una actriz envejecer delante de la cámara? R.- Hay excepciones. Mi ejemplo favorito es Isabelle Huppert que siempre está buscando retos y nuevos directores sin importar el lugar del mundo del que vengan. Me gustaría emular esa ética del trabajo. P. ¿Directores? R.- Hay muchísimos muy interesantes. Me gustaría probar en otro idioma y sí, antes de que lo pregunte, me encantaría llegar a trabajar con Pedro.



Alessandra Tognolini y Francesco Mariottini, en 'La fierecilla domada'. ALICE BLANGERO

Danza. Ballet de Montecarlo UNA FIERA, PERO CON RAZONES

POR CRISTINA MARINERO MÓNACO

Aunque el título se conserva, la fierecilla de esta coreografía creada por el director de Les Ballets de Montecarlo para el Bolshoi en 2014, estrenado ahora en Mónaco por su compañía, no es la arpía que hay que domesticar del original, sino una mujer que sabe lo que quiere, extraordinaria. Así la ve Jean-Christophe Maillot en esta nueva versión en danza de la comedia de William Shakespeare —la anterior, de John Cranko para el Ballet de Stuttgart en los años 60, está considerada una obra maestra— donde también dibuja a su enamorado, Petruccio, como un hombre a su altura. Dos personalidades temperamentales, destinadas a unirse. Maillot, que dirige la compañía que preside Carolina de Mónaco desde 1993, ha realizado una relectura de la obra de Shakespeare para traerla al siglo XXI y, sobre todo, quitarle la pátina machista. La moraleja del cuento es

'LA FIERECILLA DOMADA'

Les Ballets de Montecarlo y Orquesta Filarmónica de Montecarlo. / Música: Dimitri Shostakovich. / Dirección y coreografía: Jean-Christophe Maillot. / Música: Dimitri Shostakovich Escenario: Grimaldi Forum (Mónaco). ★★★

que a todos, seamos como seamos y tengamos la personalidad que tengamos, nos espera nuestra media naranja en algún lugar del mundo y sólo necesitamos encontrarla.

Se agradece ese espíritu positivo con que trata a Katharina, la arpía (*shrew*, en su título original en inglés) protagonista de la comedia, convirtiendo los terribles defectos de una mujer del XVI (y de hasta antaño) en las virtudes propias de una personalidad que sabe lo que quiere. Y para Maillot, la clave está en la pasión que le atrae como un imán a Petruccio: esa es la razón de su calma, ya tiene a quien le dé paz, porque puede seguir siendo ella misma.

Para armar este ballet de 80 minutos, Maillot ha utilizado 25 fragmentos de obras de Dimitri Shostakovich, terminando con *Tahiti trot*, orquestación de *Tea for two* (del musical *No, no, Nanette*) que realizó en 1927, en sólo 45 minutos, por una apuesta. Pero antes hay momentos de su *Sinfonía nº 9*, de Hamlet o de su *Sinfonía de cámara en do menor*, hilados para componer una banda sonora perfecta con objetivo coreográfico. Para decidirlos el director de Les Ballets de Montecarlo escuchó varias veces la obra completa del ruso. Con una puesta en

escena minimalista, en blanco y con los elementos imprescindibles —columnas y escaleras, cuyo reverso se convierte en dormitorio—, diseñada por su inseparable Ernest Pignon-Ernest, esta función de *La fierecilla domada* estuvo protagonizada por Alessandra Tognolini y Francesco Mariottini. Ella, afilada en sus *arabesques*, indómita en sus variaciones; él, con gran sobriedad escénica y elevado salto, todo dentro de una masculinidad que nos recordaba mucho a los bailarines del Bolshoi, a su fisicalidad y atletidad. En ellos se percibe también un afinado trabajo en la expresión dramática, que debe conjugar a partes iguales la comedia, la acción o la tensión y el coreógrafo ayuda con su elección de los pasos y variaciones de cada escena.

Maillot ha creado un ballet con mucho vigor, mucho más cercano a las normas de la danza académica (creado para el Bolshoi, cómo no) y líneas más clásicas para sus pasos a dos, con las bailarinas en puntas. Brillaron también los intérpretes de Lucentio, Hortensio y Gremio —Alexis Oliveira, Benjamin Stone y Lennart Radtke, respectivamente— y sus parejas, Blanca, La Viuda y La Gobernanta, interpretadas por Marianna Barabas, Candela Ebbeson y April Ball. Ellos, que parecían las parejas perfectas, no salen adelante; mientras, los protagonistas viven en armonía.

Ópera

EL LLIURE RECUPERA LA OBRA BRUNDIBÁR 20 AÑOS DESPUÉS

EL MUNDO
BARCELONA

El Teatre Lliure de Barcelona recuperará el canto a la libertad de la ópera infantil *Brundibár*, del compositor checo Hans Krása, muerto en el campo de exterminio nazi de Auschwitz, y basada en un libro escrito por su compatriota Adolf Hoffmeister. La obra se retomó 20 años después de que alumnos de distintos institutos de la capital catalana la interpretaran bajo la batuta de David Albet y tras la recuperación de la pieza en el pasado Grec Festival de Barcelona.

Un montaje destinado a un público familiar que, en esta ocasión, llevará a cerca de 500 jóvenes catalanes de 11 a 18 años a pisar este martes 9 de enero el Lliure de Montjuïc para interpretar la pieza de Krása, de nuevo bajo la dirección de David Albet, pero con la responsabilidad escénica de Adrià Aubert y de la compañía Els Pirates Teatre, que 20 años atrás interpretaron la pieza como niños.

«Es un honor revivir esta experiencia que, como niños, nos llevó a descubrir esta joya musical y a saber que nos queríamos dedicar al mundo del teatro», comentó Aubert, que junto con otros niños que en 1998 cantaron *Brundibár* fundó Els Pirates Teatre dos años después, informa Europa Press.